

Alfredo Gangotena, entre dos mundos

En 1994 se cumplieron cincuenta años de la muerte de Alfredo Gangotena, un nombre clave y poco conocido de ese período crucial de la poesía latinoamericana que fueron las décadas de los treinta y los cuarenta.

Alfredo Gangotena (1904-1944) es uno de los poetas más importantes de Ecuador, donde su nombre suele asociarse al posmodernismo, denominación utilizada en sentido hispanoamericano para referirse a poetas nacidos entre 1900 y 1910 y que, además de ambigua, resulta totalmente inadecuada para el caso específico de Gangotena.

En realidad, Gango —como lo llama Jules Supervielle en un sentido poema-mensaje que le dedicó— merece el sitio que se le ha empezado a asignar: junto a las vanguardias, tanto europea —francesa— como americana, tal como hace Cedomic Goic, en su importante *Historia y Crítica de la Literatura Hispanoamericana*.

Gangotena escribió la mayor parte de su obra en francés y murió a los 40 años de edad. Pertenece, por tanto, a esas para mí asombrosas y desgarradas especies que ha producido la literatura universal: la de los poetas bilingües, y la de los marcados por el sino trágico de la muerte prematura. (La «raza» de poetas bilingües no es infrecuente en la América Latina de las primeras décadas de este siglo. El principal ejemplo es Vicente Huidobro —importante no por el bilingüismo, evidentemente, sino por la calidad y variedad de su obra, así como por lo que su protagonismo vanguardista significó para la poesía española y latinoamericana. Otro nombre importante es César Moro, de Perú. Se negaron a serlo Jorge Carrera Andrade, ecuatoriano radicado en París desde 1922 hasta su muerte, con una extensa obra íntegramente escrita en castellano; y, en otro ámbito, Czeslaw Milosz, quien nunca abandonó el polaco en su poesía, pese a desarrollar su actividad en Virginia, Estados Unidos, desde 1933).

Creo que el bilingüismo y la muerte prematura determinaron la relación de Gangotena con la posteridad. Él publicó sus libros en Francia, colaboró con prestigiosas revistas parisinas del momento —*Intentions* y *Philosophies*, por ejemplo—, recibió elogiosos comentarios de Jean Cocteau, Tristán Tzara, Henry Michaux y Jacques Maritain, y llegó a aparecer en alguna antología de la poesía francesa contemporánea; sin embargo, Gangotena es hoy poco menos que un desconocido para la literatura escrita en lengua francesa y casi se podría decir lo mismo sobre la escrita en castellano; no es muy probable, por ejemplo, que su nombre resulte familiar a un buen lector de poesía francesa o latinoamericana. Ocurre con frecuencia. Pero generalmente por razones de calidad, y éste no es el caso.

Nacido en Quito en 1904, en el seno de una familia terrateniente, Gangotena es llevado a Francia en 1916 y educado en París. Estudió en la Escuela de Minas y alcanzó el título de ingeniero en esa rama, lo cual, bien visto, no debería asombrar a nadie: basta con pasar por alto los presuntos intereses familiares y recordar que el estudio de la geología estaba significativamente previsto en la Escuela de Poetas con que soñó W.H. Auden. Entre 1920 y 1925 Gango frecuenta los círculos literarios a que acuden Marcel Proust, Max Jacob, Jules Supervielle, entre otras celebridades. En 1925 viaja desde París a Quito junto a su amigo Henry Michaux, quien registrará las impresiones de ese viaje en el libro *Ecuador*, cuya versión castellana publicó Tusquets Editores. Entre 1926 y 1938 Gango publica los libros *Orogenia*, *La Tempestad Secreta*, *Ausencia*, así como *Noche* y *otros poemas sueltos*. Todo en francés, con la sola excepción de un par de poemas de ausencia, escritos en español; en 1940 publica el largo poema «Tempestad Secreta», escrito en español. En 1944 fallece en Quito. En 1956, la Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó su obra completa, reeditada en Guayaquil el año 1978.

Pese a que la mayor parte de su obra fue escrita en francés, Gangotena no es un afrancesado. La idea según la cual la patria es el lenguaje parece, al menos en este caso, más que discutible. El lenguaje es no sólo una patria sino un universo, que puede coexistir con otros, como lo supieron y explicaron Humboldt, Wittgenstein y Gadamer, y como sabe todo poeta. Innegablemente, en Gangotena coexistieron varios universos. El americano se expresa de modo rotundo y conflictivo:

Mi canto se unifica en la abrupta resonancia de las piedras que miden el abismo.

escribirá, en alusión, a los Andes; y también:

¿quien golpea iracundo a mi puerta?/¿sois vos, engalanado de plumas y de palmas,/Señor Inca Tupac Yupanqui?/¿Qué tenéis de urgente que revelarnos?... Siempre

al terrible oriente de mi conciencia/Pero si es necesario, porque ésta es mi morada, entrad en ella.

Pero el universo americano no es el único en su obra. En los temas y en el angustiado tratamiento que les da, está representado un existencialismo universalista —el teorizado en Francia, principalmente en su versión católica—:

¡Espero, Señor, esta noche, esta inmensa noche/en el agotamiento y en la ira!/Y la vigilante lámpara no ilumina/Sino de sorpresa las superficies arcanas de mi corazón.

Se sienten las lecturas de Pascal, Claudel —a quien Gangotena dedicó un poema—, Sartre, Heidegger. Las imágenes y la expresión verbal son violentas, y a veces se siente la influencia dadá y surrealista:

El sueño que me alarga/ya no será sino un manto de vidrio/Arrojado al desprecio.

Aún en estos tiempos que nos invitan a la conciliación, que intentan abolir el infierno y el sufrimiento mediante la promesa de una felicidad sin brillo, mediante la apelación a las sensaciones, a la trivialización de los grandes temas, Gangotena todavía puede conmover. Todavía vitupera, furibundo: «¡Oh ciudad coronada de salivas, de estiércol y de esputos!/¿Eres tu el asilo de ébano/ y el infierno en toda la fuerza de sus posibilidades y de sus abyecciones?... ¡Oh país de mi sótano!». Su voz acaso parezca «patriarcal» y hasta grandilocuente a cierta sensibilidad de hoy, pero no lo es: es auténtica.

Mario Campaña Avilés



Coya salte